



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Lingüística

Uso de las construcciones locativas en hablantes haitianos de español: una aproximación desde el contacto de lenguas.

Informe final de Seminario para obtener el grado de Licenciada en Lengua y Literatura Hispánica
mención Lingüística

Javiera Viveros Astete

Profesores Patrocinantes: Felipe Hasler y Guillermo Soto

Santiago-Chile

2018

Dedicatoria

Mwen vle dedye investigasyon sa a tout moun ki janbe fontyè kap kouri dèyè rèv yo, yon lavi miyó. Yo pap janm ka rive fèm konprann ke migre se pa yon dwa imen.

Agradecimientos

En primer lugar, quiero agradecer a los educandos/as y a mis compañeros/as educadores/as de la escuela popular de español “*Zouti pou Devlopman*” de Conchalí. Sin la ayuda de todos y todas, este trabajo no hubiera sido posible, puesto que no solo tuvieron la disposición para colaborar en la recolección del corpus, sino que también me inspiraron semana a semana para continuar el desarrollo de esta investigación, al demostrarme que es posible darle cara al racismo, la xenofobia y la segregación social a través de la educación popular y la solidaridad entre pueblos hermanos. De verdad muchas gracias. Vamos por ancho camino.

También quiero agradecer a mi amiga Nosika, por todo lo que me enseñó sobre Haití, su cultura y su lengua, y por su voluntad para ayudarme con las traducciones y resolver mis dudas.

Gracias al profesor Felipe Hasler por su ayuda en el diseño y desarrollo de esta investigación, por sus palabras de aliento en los momentos de más desesperación y por presionarme cuando me vi muy relajada. También agradecer al profesor Guillermo Soto por las sugerencias y correcciones que hizo sobre esta tesis a lo largo del año, especialmente en el proceso de revisión de esta.

Por último, quisiera agradecer a toda la gente que me rodea, familia y amigos/as, por brindarme tanto, tanto amor, y por siempre creer en mí, incluso cuando yo misma no lo hacía. Me gustaría poder mencionarlos/as a todos/as, pero bien saben que solo con nombrar a mis familiares llenaría la mitad de las páginas de esta tesis. Agradecer especialmente a mi mamá Guisela, a mi papá Luis, a mis hermanas Fernanda, Marcela y Carolina, y a Tomás, por todo el sustento –material y emocional– que me dieron durante este periodo de mi vida. Muchas gracias por apoyarme en esta loca idea de seguir mi corazón y estudiar lo que me gusta. Finalmente, mencionar a mis amigas/os de la vida, especialmente aquellos que me encontré acá en Santiago, por ser mi segunda familia desde que me vine a vivir a esta ciudad. De verdad gracias por todo el cariño y el apoyo en las buenas y en las malas.

Resumen

El siguiente estudio se plantea como una exploración, desde el contacto de lenguas, al español de hablantes de creole haitiano residentes en Chile. Para esto, se acotó como objeto de estudio el empleo de las construcciones locativas en las narraciones de estos actores sociales (atributivas, existenciales y posesivas), puesto que representan relaciones espaciales que son consideradas básicas en la conceptualización de la experiencia y en la organización semántica de las lenguas (García-Miguel, 2006). Planteamos como objetivo describir el empleo o la ausencia de los verbos *ser*, *estar*, *haber* y *tener* en estas construcciones, así como también el rol que cumplen los complementos locativos en sus estructuras. La hipótesis de investigación es que las diferencias tipológicas motivan cambios por contacto. El estudio se realizó a través del análisis cualitativo y cuantitativo de ocho narraciones espontaneas orales hechas a partir del cuento *Frog, where are you?* (Mayer, 1956), producidas por hablantes haitianos hombres adultos aprendientes de español, residentes en Santiago de Chile y que asistieron como educandos a una escuela popular de español en Conchalí durante el año 2018. Los resultados indican que el cambio inducido por contacto más característico de los hablantes haitianos en las construcciones locativas son la elisión del verbo *estar* o su sustitución por el verbo *ser* en las oraciones atributivas, los cuales se explicarían por la influencia de la lengua materna en las producciones orales. Los complementos locativos jugaron un papel fundamental en la formulación de estas construcciones, puesto que en ambas lenguas son de estructuras semejantes y cumplen la función de atributo, cargando significado léxico del predicado.

Índice general

Dedicatoria.....	2
Agradecimientos.....	3
Resumen	4
Índice general	5
1. Introducción.....	7
2. Marco teórico.....	10
2.1 Contacto lingüístico	10
2.1.1 Nivel Cognitivo	10
2.1.1.1 Concepto de interlengua.....	11
2.1.1.2 Modelo dinámico del contacto de lenguas.....	11
2.1.1.3 Contacto lingüístico desde la perspectiva del Constructivismo Neurobiológico.....	13
2.1.2 Nivel Social	16
2.1.2.1 Hipótesis de la pidginización de Schumann	16
2.1.2.2 Marco sociolingüístico del <i>kreyòl</i> en Haití	17
2.1.2.3 Marco social del <i>kreyòl</i> en Chile.....	18
2.2 Construcciones locativas en español y <i>kreyòl</i>	19
2.2.1 Predicados locativos en español.....	20
2.2.1.1 Construcciones atributivas en español	21
2.2.1.2 Construcciones existenciales y posesivas en español	23
2.2.2 Predicados locativos en <i>kreyòl</i>	23
2.2.2.1 Construcciones atributivas en <i>kreyòl</i>	24
2.2.2.2 Construcciones existenciales y posesivas en <i>kreyòl</i>	25
2.2.3 Contraste de las construcciones locativas en español y <i>kreyòl</i>	25
3. Metodología.....	27
3.1 Tipo de estudio.....	27
3.2 Muestra	27

3.3 Instrumento	28
3.4 Aplicación del instrumento	28
3.4 Procedimiento de análisis	29
4. Presentación y análisis de los resultados	30
4.1 Construcciones locativas atributivas.....	30
4.1.1 Expresión de sujeto en las construcciones atributivas	30
4.1.2 Usos verbales y elisiones de las construcciones atributivas.....	31
4.1.3 Complementos locativos de las construcciones atributivas	34
4.2 Construcciones locativas existenciales y posesivas.....	37
4.2.1 Usos verbales de las oraciones existenciales y posesivas	37
4.2.1 Complementos locativos de las oraciones existenciales y posesivas	39
4.3 Síntesis de los usos locativos en la muestra.....	40
5. Conclusiones.....	42
Referencias	44

Capítulo 1

Introducción

La presente investigación se enmarca en el área de estudio del contacto lingüístico. En los últimos años en América Latina, este campo se ha focalizado en el estudio de las lenguas indígenas, superando la visión jerarquizada de las lenguas y culturas en contacto, para alcanzar de esta manera nuevas perspectivas que logran la revaloración la diversidad lingüística (Soto & Hasler, 2011). El panorama latinoamericano resulta un laboratorio lingüístico óptimo para estudiar fenómenos relacionados al contacto, puesto que en varias regiones del continente coexisten distintos grupos étnicos y culturales formando un mosaico cultural heterogéneo. A este escenario hay que añadir los fenómenos migratorios de los últimos años, movimientos masivos de que han cobrado relevancia en la medida que generan cambios sociodemográficos importantes, los cuales si o si tienen un efecto a nivel lingüístico en las culturas en contacto.

A nivel nacional, hemos sufrido transformaciones en este ámbito ligadas a la llegada masiva de migrantes no hispanohablantes haitianos, los cuales se insertan en contextos urbanos tradicionalmente monolingües. Este nuevo tejido social plantea nuevos desafíos y oportunidades en el ámbito de la lingüística, especialmente en lo que respecta al estudio de fenómenos relacionados con la variación lingüística, la adquisición y la pérdida de lenguas, entre muchos otros. La orientación de los estudios lingüísticos hacia este asunto toma carácter urgente, puesto gran parte de los migrantes haitianos no cuentan con las herramientas lingüísticas necesarias para enfrentar la nueva realidad, viendo constantemente amenazados sus derechos.

La lengua oficial de Haití –y lengua materna de casi toda su población– es el *kreyòl*, creole o criollo haitiano, la cual representa en sí misma un caso de lengua surgida por contacto: nació del encuentro entre la lengua francesa de los colonizadores –asociada al superestrato al aportar casi la totalidad del lexicón– y las lenguas africanas de los esclavos –asociadas al substrato puesto que contribuyen con rasgos fonéticos y gramaticales–. La tipología de esta

lengua es muy distinta a la del español, lo que se explica, junto con otros factores, por este contexto particular de surgimiento. Algunas características del *kreyòl* son: es una lengua de sujeto obligatorio, con orden Sujeto-Verbo-Objeto, sin flexión de género en los sustantivos, sin cópula para introducir atributos y con verbos no marcados, supliendo la información de tiempo, aspecto y modo con modificadores o auxiliares, correspondientes a partículas preverbiales con esta información (*te/ap/pou*).

Este trabajo de investigación se enmarca en la dimensión psicosocial del lenguaje, motivándose a partir de la idea de que estas diferencias interlingüísticas influyen en los procesos de adquisición de la lengua de acogida, proceso que creemos, también podría verse permeado por el contexto social migratorio. Para este estudio se eligieron las construcciones locativas, puesto que las relaciones espaciales son consideradas básicas en la conceptualización de la experiencia y en organización semántica de las lenguas (García-Miguel, 2006), razón por la cual, como se verá más adelante, se les considera como un universal lingüístico desde el formalismo. Con esta motivación, planteamos como objetivo describir los usos de contacto de las construcciones locativas en español –atributivas, existenciales y posesivas– en migrantes haitianos residentes en Santiago de Chile, y la influencia que la lengua materna pueda tener en estas producciones. Para llevar a cabo esto, se describirá el empleo –o ausencia– de los verbos *estar*, *haber* y *tener* en estas construcciones, así como también se analizará el rol que cumplen los complementos locativos en sus estructuras. La hipótesis de investigación es que las diferencias tipológicas motivan cambios por contacto, dando paso a usos de contacto como la elisión de la cópula, la sustitución del verbo *ser* en lugar de *estar* en las construcciones atributivas, así como también la alternancia de los verbos *tener* y *haber*, tanto en las construcciones existenciales como posesivas.

Para este fin, el informe se organiza de la siguiente manera: en el capítulo 2, Marco Teórico, se revisarán nociones de contacto lingüístico, tanto desde el punto de vista cognitivo como social. También se examinarán las diferencias tipológicas entre el español y el *kreyòl*, contrastando las construcciones locativas de ambas lenguas. En el apartado siguiente, Metodología, se caracterizarán la muestra del estudio, el instrumento utilizado para la elicitación del corpus, la aplicación de este y el procedimiento de análisis a seguir. A

continuación, en el capítulo presentación y análisis de los resultados, se exponen y analizan los usos verbales y de los adjuntos de lugar, según el tipo de construcción (atributiva y existenciales/posesivas). Por último, en la sección 5, se exponen las conclusiones generales del estudio y sus proyecciones.

Capítulo 2

Marco teórico

2.1 Contacto lingüístico

El contacto lingüístico es entendido como el fenómeno que ocurre cuando dos o más lenguas “conviven en un mismo espacio geográfico y son usadas por los mismos individuos, es decir, cuando existe bilingüismo” (Silva Corvalán, 2001). Esta interacción favorece el cambio, puesto que los hablantes bilingües aprovechan las estructuras y elementos de las lenguas que manejan –las cuales representan distintas maneras de representar y concebir el mundo– dando paso a producciones lingüísticas innovadoras, derivadas de la influencia mutua entre ambas lenguas. Considerando las implicancias sociales e individuales del contacto de lenguas, creemos que el estudio de la variación desde este punto de vista es necesario hacerlo desde varias perspectivas, más allá de la meramente lingüística, como la cognitiva y la social.

2.1.1 Nivel Cognitivo

Siguiendo a Zimmermann (2007), entendemos a la lengua como una construcción cognitiva individual alojada en el cerebro humano, de la que sabemos pocas características en concreto, pero sí que no es un sistema estático, sino una capacidad creativa, flexible y dinámica. Esta potencia innovadora se ve favorecida en contextos bilingües, dando paso a diversos fenómenos que se han intentado explicar desde variadas teorías y perspectivas. Antes de adentrarnos a tales explicaciones desde los planteamientos teóricos de la lingüística de contacto, consideramos que es necesario un acercamiento previo al concepto de *interlengua*, desde la lingüística aplicada a la enseñanza de español como lengua extranjera. Una vez definida dicha noción, la situaremos con relación al *Modelo dinámico del contacto de lenguas* de Azucena Palacios (2011), paradigma que también caracteriza los fenómenos lingüísticos particulares de las situaciones de contacto. Por último, volviendo a un nivel más cognitivo-

individual, nos aproximaremos a una descripción de estos fenómenos caracterizados por Palacios desde la perspectiva del constructivismo neurobiológico (Zimmermann, 2007).

2.1.1.1 Concepto de interlengua

En la Lingüística Aplicada a la enseñanza de español como lengua extranjera, se entiende como interlengua o competencia lingüística de transición (desde ahora IL), a la modalidad de habla de las personas en proceso de adquirir una segunda lengua (también L2 o lengua meta). Corresponde a un sistema lingüístico que evoluciona constantemente durante la adquisición, pasando por varias etapas sucesivas de aproximación a la lengua meta, desde estadios más simples a más complejos (Instituto Cervantes, 2018). Esta propiedad evolutiva supone un carácter dinámico de la IL, vinculado a la variación lingüística. Según lo que indica el Instituto Cervantes (2018), se distinguen dos tipos de variación: la libre y la sistemática. La primera se da “cuando el aprendiente hace un uso no sistemático y arbitrario de dos o más formas en un mismo contexto discursivo, y tales formas desempeñan la misma función y se utilizan en tareas que requieren iguales condiciones de procesamiento.” Y la segunda se produce “como resultado de la influencia de factores externos relacionados con el contexto lingüístico, situacional y psicolingüístico”. Este tipo de variación puede conducir al fenómeno que en ELE se denomina fosilización, el cual afecta el desarrollo de la interlengua de un hablante, haciendo “que el aprendiente mantenga en su interlengua, de manera inconsciente y permanente, rasgos ajenos a la lengua meta relacionados con la gramática, la pronunciación, el léxico, el discurso u otros aspectos comunicativos.” (Instituto Cervantes). Las fosilizaciones pueden ser individuales o colectivas, siendo estos últimos fenómenos los que caracterizan a un grupo “normalmente con una lengua materna común, o los que se originan por las dificultades específicas de la lengua que se aprende” (Fernández López, 1995). Los factores que subyacen este tipo de variación son los que incumben a este trabajo investigativo y se explicarán en el apartado 2.1.1.3.

2.1.1.2 Modelo dinámico del contacto de lenguas

Azucena Palacios (2011) explica y organiza el funcionamiento de los sistemas lingüísticos individuales (que podrían ser entendidos como *interlenguas*) de los hablantes bilingües

planteando un *Modelo dinámico del contacto de lenguas*. Este paradigma explica estrategias cognitivas que los hablantes explotan para expresar de manera más efectiva aquello que necesitan o quieren comunicar, no tomando en cuenta, a diferencia de otras subdisciplinas lingüísticas como la Lingüística Aplicada, los estereotipos negativos de las lenguas, que muchas veces clasifican estas estrategias como “errores” a superar. Así, centra su atención en los cambios en la lengua que crea y difunde el propio hablante, cuya creatividad rompe las predicciones, restricciones y jerarquías que los lingüistas proponen.

Este modelo considera a la variación y a los procesos de cambio inducidos por contacto como procesos dinámicos que

implican en muchos casos cambios conceptuales, cognitivos, culturales o pragmáticos; cambios complejos, sistemáticos o individuales, en los que subyace una explicación racional, sin importar si se trata de un hecho de lengua o de habla, si es un uso transitorio o se ha difundido y ha pasado a toda la comunidad de manera relativamente permanente (Palacios, 2011)

Considerando esta concepción de variación, la autora organiza los sistemas lingüísticos de los hablantes en un modelo de *continuum* complejo de modalidades lingüísticas en situaciones de contacto (figura 2.1). Este *continuum* es de carácter gradual y en él se superponen hablantes con distinto grado de bilingüismo, los cuales pueden incluso ser de una misma comunidad, suponiendo la coexistencia de varias modalidades de habla como práctica cotidiana. En los extremos de esta gradación se ubican las situaciones menos sujetas a variaciones, correspondientes a las de hablantes monolingües tanto de L1 como de L2, mientras que en el centro se encuentran las modalidades de los hablantes bilingües consecutivos y simétricos (*IL*), las cuales están sometidas a mayores cambios debido a su carácter dinámico y gradual. Los primeros corresponden a aquellos que dominan más una lengua que otra, mientras que los segundos tienen una competencia similar en ambas lenguas.

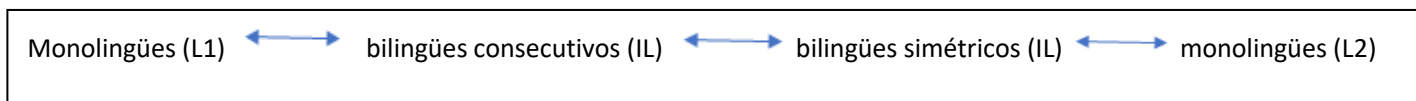


Figura 2.1: *Continuum* de modalidades lingüísticas en situaciones de contacto

Para explicar diversos cambios inducidos por contacto que son descritos en la bibliografía especializada –y que ocurren principalmente en las modalidades bilingües–, la autora

propone una *tipología dinámica del cambio por contacto*, en la que la variación y los cambios lingüísticos inducidos por contacto son concebidos como puntos difusos dentro del *continuum*, y no como fenómenos estancos y compartimentados. Así, cambios inducidos por contacto similares pueden encontrarse en distintos grados del *continuum*, y predecir qué cambio va a aparecer en un determinado punto de este modelo será una tarea difícil o imposible.

Palacios caracteriza –además de los cambios y mezclas de códigos– los dos principales tipos de cambios inducidos por contacto: los directos y los indirectos. Los primeros son los que atañen este trabajo y corresponden a aquellos en los que existe importación de material ajeno a la lengua, ya sea este léxico o funcional, de patrones o estructuras. Estos tipos de cambios no son, en la opinión de la autora, sistemáticos e infringen todas las restricciones lingüísticas propuestas para regular el cambio lingüístico. Algunos ejemplos son la incorporación tanto de elementos aislados como de sintagmas y constituyentes mayores, así como de estructuras sintácticas. Estos cambios, como también mezclas y cambios de códigos, se pueden encontrar solo en las modalidades bilingües del *continuum*.

Por otro lado, la autora califica a los cambios indirectos como cambios multicausales compatibles con las tendencias internas del sistema, los cuales son motivados tanto por la evolución interna de la lengua y como por contacto. Palacios cita como ejemplos la reelaboración de estructuras ya existentes, la reorganización de elementos que formen un sistema o subsistema lingüístico, la adopción de nuevos significados (semánticos o pragmáticos), la preferencia por una forma alternativa ya existente en la lengua porque tiene elementos significativos o cognitivos comunes con formas similares en la lengua materna, entre otros. Estos cambios se sitúan también en las modalidades monolingües y son tan extendidos entre la comunidad lingüística que pueden ser adoptados incluso por hablantes de zonas en las que no ha habido bilingüismo histórico.

2.1.1.3 Contacto lingüístico desde la perspectiva del Constructivismo Neurobiológico

Existen varias hipótesis que intentan explicar los cambios directos inducidos por contacto caracterizados por Palacios. Por ejemplo, desde la Gramática Universal, se han postulado

estrategias universales de simplificación,¹ según las cuales, sería el sistema de L2 el que guiaría el proceso de adquisición, a través de mecanismos cognitivos universales que subyacen al aprendizaje de lenguas.

Por otro lado, están los modelos que postulan que, en el contacto de lenguas, es la lengua materna la que conduce la adquisición, como por ejemplo el postulado por Klaus Zimmermann desde el punto de vista del Constructivismo neurobiológico (2007). Esta teoría se propone describir los límites o condiciones neuronales del funcionamiento de la percepción y de la cognición, a través de la recolección de datos empíricos sobre la *percepción* y el funcionamiento del cerebro (Zimmermann, 2006). Así, en este modelo el autor explica que los cambios ocurren en contextos en los que se comunican de forma inmediata hablantes de dos lenguas diferentes –como ocurre en el caso del discurso hablado–, puesto que existe un ingreso (*input*) al sistema cognitivo de elementos y estructuras de la lengua ajena, los cuales son procesados activamente en el momento mismo de la comunicación; debido a que prima la importancia de hacerse entender por sobre otras consideraciones, es común para los hablantes desatender el criterio de la “pureza” de las lenguas, y mezclar lenguas y variedades. En relación con lo anterior, el autor caracteriza este último principio –el de la pureza de las lenguas– como una idea construida históricamente, indicando que debe ser considerado como caso marcado la pretensión de hablar “como nativos”, y como no marcado el caso de la mezcla de lenguas.

Siguiendo este enfoque, Zimmermann diferencia cinco tipos de (inter-)influencias estructurales en el contacto de lenguas, las cuales –señala– pueden ser circunstanciales o pueden difundirse en una comunidad lingüística. Estos fenómenos son: *interferencia*, *transfencia*, *mezcla de lenguas*, fenómenos que no existieron antes en ninguna de las dos lenguas en contacto y la *separación tajante de lenguas*.

Las *interferencias*, según el autor, corresponde a la incorporación de elementos de L1 en L2, debido a la percepción de la L2 que tiene su hablante en su cerebro marcado por los elementos y estructuras de L1:

¹ Un ejemplo de esto es la teoría según la cual los “aprendices de cualquier L2 tienden a elidir las cópulas, independientemente de cuál sea su L1 y de si ésta tiene o no este tipo de elementos en su gramática” (Gràcia , Crous , & Garganta , 2014)

El individuo que ya dispone de una L1 y con ello «camino» y una red de conexiones lingüístico-cognitivas establecidas por y en el cerebro, particulares de esta lengua, hace uso de esta red establecida en la percepción y producción de una L2, lo que conduce a lo que llamamos interferencia. (Zimmermann, 2007)

Las *transferencias*, por otro lado, corresponden a la incorporación de elementos y estructuras de L2 en L1 del hablante. La *mezcla de lenguas* o *lenguas híbridas* es el fenómeno de hablar dos lenguas sin base estable en alguna de ellas, lo cual puede ocurrir de dos maneras: estructural o comunicativa. La mezcla estructural corresponde a un proceso de uso masivo de interferencias y transferencias simultáneas, mientras que la mezcla comunicativa es el uso alternativo de dos lenguas respetando grosso modo la identidad estructural de cada una de ellas. La situación de contacto puede, además, generar fenómenos que no existieron antes en ninguna de las lenguas en contacto, tales como simplificaciones y reducciones de complejidad. Por último, el autor señala a la *separación tajante de lenguas* –la cual puede desembocar en diglosia– como una situación de contacto que tiene consecuencias en el sistema cognitivo –como estrategia y patrón de decisión– en la medida en que, desde la perspectiva constructivista, fenómenos como la concepción de lenguas, su identidad y su alteridad frente a otras, también son construcciones cognitivas.

Zimmermann postula que todos los factores externos que puedan influir en la adquisición de una segunda lengua sean estos sociales, políticos o de cualquier otra índole, deben ser también estudiados desde la perspectiva del constructivismo neurobiológico, puesto que son factores que solo influyen en la medida en que existen como construcciones cognitivas en la mente. Aun así, a pesar de que todos los cambios anteriormente descritos corresponden a representaciones mentales individuales de los hablantes, es necesario un cierto grado de homogeneización de los constructos semánticos entre los seres humanos. El mismo autor caracteriza a esta uniformización parcial de los constructos individuales como una ficción de código común –a nivel de significado y significante– la cual se produce por medio del proceso de *viabilización* intersubjetiva y comunicativa, integrando la *negociación* de significados para asegurar el entendimiento momentáneo en la praxis discursiva (que es donde se enfrentan las construcciones individuales). Este proceso, indica el mismo autor, es muy variado y dinámico en el transcurso de los años. De este modo, se explica cómo fenómenos individuales pueden ser compartidos por una comunidad que comparte la misma

lengua materna y lengua meta (fossilizaciones según los modelos aplicados). Sin embargo, no hay que perder de vista el carácter individual de la IL y como esta puede ser afectada por un sinnúmero de factores psicológicos.

2.1.2 Nivel Social

Por otro lado, para lograr tener un entendimiento adecuado del proceso de contacto entre lenguas, es importante prestar atención a los contextos en los que se puede desarrollar este fenómeno. Esto toma una especial relevancia en el trabajo en contextos migratorios, puesto que existen factores extralingüísticos estrechamente ligados a las características concretas de estas situaciones y que son necesarias de considerar al momento de estudiarlas. Así, se hace indispensable para este trabajo revisar las implicancias sociolingüísticas del trasplante del *kreyòl* al territorio nacional, las cuales puede permear los procesos de adquisición.

2.1.2.1 Hipótesis de la pidginización de Schumann

Las teorías ambientalistas son aquellas que focalizan sus estudios en cómo los factores contextuales y afectivos permear la adquisición de L2 en migrantes. Según Alexopoulou (2012) uno de los modelos más sólidos que intenta explicar estos procesos es la hipótesis de la *pidginización* propuesto por J. Schumann durante la década de los 70. En ella, Schumann explica que la distancia social y psicológica produce un estancamiento en la interlengua de algunos migrantes, ya que la cantidad de contacto que los aprendices tienen con la lengua meta y el grado de *input* disponible están condicionados por dichos factores (Soto & El-Madkouri, 2006).

Según Schumann, la lengua de los migrantes en los primeros niveles de adquisición de una L2 compartiría con los *pidgins*² rasgos como la falta de morfología y sintaxis flexiva (fossilizaciones), vocabulario escaso y funcionalidad reducida; es decir, no cumple la función

² “un código de emergencia que se origina cuando hay una necesidad imperiosa de comunicarse entre dos comunidades que no comparten un código lingüístico” (García León, 2014). Es decir, es una lengua no-nativa que crean los individuos de distintos grupos lingüísticos-culturales (cuyos códigos pueden tener prestigio par o desigual) para comunicarse con propósitos y contextos limitados, en lugar de aprender la lengua de la otra comunidad. Según Wardhaugh (1992) (citado en Jara, 1996), “la pidginización de una lengua implica tres procesos generales: a) la simplificación de su morfología y su sintaxis, b) variación fonológica, y c) reducción de funciones”. Estos códigos de comunicación pueden ser transitorios o “pueden afianzarse socialmente y ampliar progresivamente sus recursos lingüísticos” (García León, 2014), generando una lengua criolla como el *kreyòl*.

integradora de la lengua, puesto que su finalidad se limita a la comunicación básica. Estas características son resultado de restricciones cognitivas propias de las primeras etapas de la adquisición de la L1 y la L2, del lenguaje de los afásicos y de las lenguas *pidgin*, y deberían desaparecer de forma progresiva en las etapas siguientes del *continuum*, salvo que la distancia social y psicológica lo impidan (Soto & El-Madkouri, 2006).

Esta teoría predice que, en la medida los migrantes aprendientes de una L2 asimilen valores y comportamientos culturales de la comunidad que los acoge, es decir, se adapten o se *aculturicen* social o psicológicamente, aprenderán hábitos lingüísticos apropiados para funcionar dentro del grupo de la lengua meta, logrando un aprendizaje óptimo de la segunda lengua.

Esta hipótesis ha influido en diversos aspectos en la didáctica de lenguas, aunque ha sido criticada porque no explica cómo en realidad ocurre esta influencia, además de la falta de comprobación empírica y por su metodología.

2.1.2.2 Marco sociolingüístico del *kreyòl* en Haití

Para entender el marco social del *kreyòl* en Chile, se hace necesario primeramente examinar su estatus en el territorio haitiano, para luego poder analizar las implicancias sociolingüísticas del trasplante de esta lengua al territorio nacional.

Un punto esencial de la situación sociolingüística de Haití es la dicotomía que existen entre las dos lenguas nacionales: el francés y el *kreyòl*. La lengua de los colonizadores fue la única lengua oficial hasta 1967 y la lengua exclusiva de instrucción escolar hasta hace no más de 40 años, a pesar del hecho de que el criollo ha representado la lengua materna de la mayor parte de la población a lo largo de su historia. Estadísticas presentadas por David García León en su estudio sobre las actitudes sociolingüísticas de las lenguas criollas del Caribe (2011) (García León, 2011) indica que en la actualidad el *kreyòl* es adquirido por aproximadamente el 90% de la población como lengua única en la infancia, mientras que el francés es adquirido por la elite descendiente de los colonizadores como lengua materna junto con el criollo. Este último grupo sería el que mantendría la lengua europea en Haití puesto que se “beneficia económica y socialmente de poseer una lengua de prestigio internacional” (García León, 2011). Esta situación, que ha sido caracterizada como diglósica en la literatura especializada,

es problematizada por el mismo autor, afirmando que “el concepto de diglosia debería ser transformado en poliglosia con multilingüismo, debido al hecho de que, en el Caribe, la demarcación entre las funciones que cumple cada lengua ya no es tan clara y tampoco lo es la asignación de prestigio que se les ha dado.

Dicho en otras palabras: aunque el francés sigue siendo una lengua de poder en la isla, el *kreyòl* ha ido adquiriendo prestigio y estandarización en los últimos años, puesto que ningún dominio ni ninguna situación comunicativa en la isla están exentos del uso de la lengua criolla, la cual ha ido apareciendo cada vez en más medios de comunicación masiva y publicaciones. Esta situación ha conducido al cuestionamiento del rol de la lengua de los colonizadores, lo que ha dado cabida a la aparición del inglés como lengua de poder en la escena lingüística, surgimiento que es posible entender considerando el contexto de globalización actual y el alto flujo migratorio haitiano a países de habla anglófona.

Por último, cabe mencionar la relación que tienen los hablantes de *kreyòl* con la lengua española, la cual ha estado permeada significativamente por rencillas históricas y desigualdades con el país fronterizo, República Dominicana (Ortiz López, 2010), generando cierta resistencia por parte de los hablantes haitianos a aprender esta lengua, a pesar de que en algunos casos se enseñe como materia escolar.

2.1.2.3 Marco social del *kreyòl* en Chile

En cuanto al marco social del *kreyòl* en Chile, está determinado por la segregación que sobrelleva la población haitiana en nuestro país. Así lo indican Sumonte, Sanhueza, Friz y Morales en su artículo “Inmersión lingüística de comunidades haitianas en Chile. Aportes para el desarrollo de un modelo intercultural” (2018), donde caracterizan la nueva configuración social y cultural chilena, particularmente respecto de la representación de distintas lenguas, señalando que la migración no hispanohablante ha aumentado exponencialmente en los últimos años, especialmente la de origen haitiano, la cual ocurre por razones de inestabilidad política, problemas sociales y desastres naturales, y es afectada por la discriminación social en nuestro país. La población haitiana en Chile es mayoritariamente masculina y en busca de trabajo, no ingresan clandestinamente, se concentran en las comunas

más vulnerables, ejecutan trabajos no calificados, mal remunerados y con jornadas extensas, no llegan en una situación económica homogénea y se enfrentan al desafío de las barreras idiomáticas, lo cual limita su plena integración social: “El desconocimiento del español les genera diversas dificultades para llevar a cabo trámites legales, buscar trabajo o insertarse en contextos educacionales” (Rojas et al., 2015 citado en Sumonte, Sanhueza, Friz, & Morales, 2018). La integración se hace más compleja al ser Chile un país “monolingüe”, condicionando que el énfasis esté puesto en que los migrantes deban aprender rápidamente español para insertarse en la sociedad, por lo que “pareciera que no hay sensibilidad ni diversidad lingüística entre los chilenos” (Sumonte, Sanhueza, Friz, & Morales, 2018). Creemos que esta situación de cambios y segregación tanto en el orden personal, como laboral y social podría suscitar una percepción de distancia por parte del grupo migrante hacia la sociedad de acogida, lo que condicionaría, junto con la redefinición de su identidad en este nuevo contexto, una reubicación y redefinición de su sistema lingüístico (Sancho Pascual, 2013).

2.2 Construcciones locativas en español y *kreyòl*

Las relaciones espaciales han sido consideradas desde hace tiempo como relativamente básicas en la conceptualización de la experiencia y en organización semántica de las lenguas (García-Miguel, 2006). Una construcción locativa implica, en el grado más alto de abstracción y esquematización, una relación entre dos entidades: una localizante (figura de relación) y una localizada (espacio de referencia)³. Estas construcciones se han estudiado desde la perspectiva de los universales lingüísticos, puesto que exhiben rasgos similares en gran parte de las lenguas. Así, en el marco formalista, el *paradigma locativo*⁴ se refiere al conjunto de construcciones que se relacionan semánticamente al compartir el rasgo locativo del predicado (Gràcia , Crous , & Garganta , 2014). Estas son las construcciones atributivas (1a), existenciales (1b) y posesivas (1c), que ilustraremos en español con siguientes ejemplos:

(1) a. El gato está aquí

³ Según indica García-Miguel (2006), existen dos tipos de relaciones espaciales: las estáticas o de localización (de las que nos ocuparemos en este trabajo) y las dinámicas o de desplazamiento. Estos estados de localización se expresan explícita o implícitamente en predicados.

⁴ Este análisis unificado es propuesto por Freeze (1992), argumentando que las construcciones atributivas, locativas, existenciales y posesivas comparten la misma estructura profunda, a pesar de que exhiban variaciones superficiales.

- b. Aquí hay un gato
- c. Tenemos una gata

Aunque, como dijimos, las construcciones locativas pueden exhibir rasgos muy similares interlingüísticamente, estas pueden ser formadas a partir del empleo de distintos mecanismos: por ejemplo, pueden llevar un elemento verbal explícito –copular o específico– siempre, en determinadas circunstancias y construcciones, o nunca, como ocurre en el caso de las frases no verbales. También pueden formarse con palabras de otras clases diferentes a los verbos, o pueden emplear morfemas o sufijos, entre otros mecanismos.

2.2.1 Predicados locativos en español

En el español, los predicados locativos se forman siempre con un verbo, y pueden o no tener un complemento locativo o adjunto de lugar.

Los verbos de estas construcciones corresponden a *ser*, *estar*, *haber* y *tener*.⁵ Los dos primeros son los verbos copulativos de las oraciones atributivas, mientras *haber* se emplea en las construcciones existenciales impersonales y *tener* en las posesivas. Estos verbos pueden exigir complementos circunstanciales –complementos locativos o adjuntos de lugar– los cuales deben ser congruentes con su significado léxico. Según la Real Academia Española (2009), estos adjuntos pueden ser adverbiales o preposicionales, y pueden tener naturaleza deíctica.

La frase preposicional de un adjunto de lugar se compone de una preposición más un término que generalmente es un grupo nominal. Pueden ser contruidos con distintas preposiciones de significado abstracto y casi siempre relacional, las cuales marcan semánticamente a su término. Los verbos de las construcciones locativas exigirán que estas se construyan con preposiciones que inducen un significado espacial y posición estática. La preposición *en* es

⁵ Según postula Jenko (2011), desde una perspectiva formalista todas las construcciones del paradigma locativo contienen un verbo copulativo (ser+) y se relacionan por medio de derivación, distinguiéndose el argumento (tema o localización) en la posición del sujeto. Este movimiento estaría regido por el rasgo [+/- definido]- del Tema y por el rasgo [+/- humano] de la Localización.

la más característica para expresar ubicación, sea esta espacial o temporal, aunque se pueden usar otras como *ante*, *bajo*, *entre*, etc.

Por otro lado, estas construcciones exigen adverbios de lugar cuando sus adjuntos se constituyan con frases adverbiales. Según la Real Academia Española (2009), los adverbios de lugar se clasifican según su naturaleza gramatical en dos tipos: demostrativos (*aquí*, *allá*, *ahí*, etc.) cuyo significado se obtiene por deixis, o adverbios identificativos y relacionales o de relación locativa (*delante*, *detrás*, *encima*, *abajo*). Los adverbios de relación locativa a su vez pueden ser de dos tipos: de ubicación (*delante/detrás*, *encima/debajo*, *dentro/fuera*) –los cuales pueden tener complementos (sintagma preposicional) implícitos o explícitos– o direccionales o de orientación (*adelante/atrás*, *arriba/abajo*, *adentro/afuera*). Estos últimos, cuando vienen seguidos de un sintagma preposicional, se convierten en adverbios de ubicación.

2.2.1.1 Construcciones atributivas en español

Estas construcciones introducen la función sintáctica del atributo, que es definida como “la función que desempeñan varios grupos sintácticos que denotan propiedades o estados de cosas que se predicán del referente de algún segmento nominal u oracional” (Real Academia Española, 2009). Siguiendo la clasificación de las cláusulas no verbales que hace Dryer (2007), podemos distinguir tres tipos de atributos en función de los grupos sintácticos que forman: los nominales (2a), los adjetivales (2b) y los locativos (2c). De este último tipo de predicado nos ocuparemos en este estudio.

- (2) a. Marcela es mi hermana.
- b. María es bonita / el cielo está rojo.
- c. Mi familia está en Haití.

Estas cláusulas se forman con los verbos copulativos *ser* o *estar*⁶ cuya función es combinarse con un predicado no verbal para formar lo que sintácticamente es un predicado verbal (Dryer, 2007, pág. 2). Es decir, los verbos copulativos no pueden constituir predicados por sí mismos, sino que introducen al atributo, que vendría siendo el verdadero elemento predicativo. Los

⁶ El verbo *parecer* también puede ser copulativo, pero no se incluirá para efectos de este análisis.

verbos copulativos en el español necesariamente portan las marcas morfológicas del verbo relativas a tiempo, aspecto, modo, persona u otras propiedades relevantes de la relación predicativa.

La selección del verbo por parte del hablante de español responde a principios semánticos, no sintácticos: mientras *ser* es esencialmente utilizado para denotar los estados permanentes, *estar* se utiliza con los predicados episódicos o de estadios para describir hechos o estados transitorios, accidentales limitados en el espacio y el tiempo (Jenko, 2011).

Prototípicamente, los sustantivos y los grupos nominales (2a) que se emplean como atributos seleccionan el verbo *ser*, rechazando –con algunas excepciones– el verbo *estar*⁷. Por su parte, los adjetivos en español (2b) pueden ser predicados en combinación con una cópula la cual puede seleccionar tanto el verbo *ser* como *estar*, dependiendo de las propiedades semánticas de la construcción. Por último, el verbo *estar* (2c) es el usado por excelencia en las construcciones atributivas locativas, solo se registran escasas excepciones. En estas construcciones, la entidad localizada es el sujeto y la localizante el complemento locativo, el cual cumple la función de atributo.

Dryer (2007) indica que es muy común que en los predicados locativos se use un tipo distinto de cópula que con los adjetivos y nominales. Este cambio de estrategia es llamado *Split-language*, en la terminología de Stassen (1997), por lo que el español cabría dentro de esta categoría, en oposición a los *shared-languages*, que usan la misma cópula para predicados nominales y locativos⁸. Cabe destacar, sin embargo, que esta taxonomía binaria no es tan arbitraria, y que hay fenómenos como la copularización nominal que ocurre en el español con el verbo *estar* –explicada en el pie de página 7– que desestabilizan categorizaciones como la de Stassen.

⁷ Según indica Stassen, hay una posibilidad de una doble codificación, menos frecuente, para los predicados nominativos, que ocurrirían con el verbo *estar*, que estaría relacionada con las diferencias semánticas de los enunciados, específicamente con las nociones de estabilidad y permanencia: *Carolina es aprendiz* se entendería como más estable que *Carolina está de aprendiz* (Stassen, 2013).

⁸ Otros Shared-languages son el inglés y el francés, ambas lenguas de poder que podrían influir en los procesos de adquisición en hablantes de origen haitiano.

2.2.1.2 Construcciones existenciales y posesivas en español

Las construcciones existenciales (3a) y posesivas (3b) están estrechamente ligadas a la noción de locatividad, en la medida que ambas sitúan entidades en espacios de referencia.

- (3) a. Hay un libro en la mesa
b. Yo tengo un libro.

Las oraciones existenciales se construyen con la forma impersonal del verbo *haber*. En ellas, la noción de presentación se combina con la de localización puesto que decir que algo existe es dar a entender que está en un lugar determinado (Baralo, 1999). Esta locatividad puede interpretarse deícticamente, recuperarse a través del contexto o estar dada por un complemento locativo. El objeto directo es la entidad localizada y habitualmente es un grupo nominal indeterminado.

La posesión, por otro lado, se relaciona de manera muy especial con la localización puesto que lo poseído (complemento directo) está localizado en el poseedor (sujeto), que vendría siendo el espacio de referencia.

2.2.2 Predicados locativos en *kreyòl*

Dependiendo del tipo de construcción, los predicados locativos en *kreyòl* pueden o no ser introducidos por un verbo, así como también pueden o no tener un adjunto de lugar (el cual generalmente puede seguir a un marcador de TMA). Al igual que en el español, estos adjuntos pueden ser preposicionales o adverbiales (Valdman, 1988). Según indica DeGraff (2007) la partícula *nan* (4c) es la preposición locativa general del *kreyòl*, y posee un amplio rango semántico (*en, hacia, a, desde*). Además, existen otras preposiciones como *sou* (*arriba de, encima, sobre*), *pou* (*por*), *avèk* (*con*), *ant* (*entre*), *anndan* (*dentro*), *dèyè* (*detrás*), entre otros⁹. Por otro lado, Valdman (1998) indica que los adverbios de los complementos locativos

⁹ Esta información fue brindada por una hablante nativa, puesto que no se encontró bibliografía especializada sobre preposiciones en *kreyòl*

son seguidos por el artículo definido *la*, o por uno de sus alomorfos *a*, *an*, *lan* y *nan*. Este último alomorfo es usado cuando el sustantivo o adverbio precedente termina en una consonante nasal, y se diferencia de la preposición isomorfa por su ubicación dentro de la oración y por el contexto de enunciación.¹⁰

2.2.2.1 Construcciones atributivas en *kreyòl*

El siguiente informe se sumará a las aseveraciones de Vinet y Deprez (1997), Vinet (2000) y Degraff (2007), quienes postulan que el criollo haitiano es una lengua de cópula nula o cópula cero¹¹. Esto implica que los atributos o predicados no verbales, en sus tres tipos (4), se expresan de manera directa, yuxtaponiéndose con sus sujetos sin ningún elemento verbal. Dryer recalca que este tipo de oración, donde no hay cópula verbal, no corresponde simplemente a una cláusula con predicado no verbal, sino que también son cláusulas no verbales.

(4) a. *Pye dokte* (Déprez & Vinet, 1997)

Pye doctor¹²

Pye es doctor

b. *Elifèt malad* (DeGraff, 2007)

Elifet enfermo

Elifèt está enferma

c. *Jan nan lekòl la* (DeGraff, 2007)

Jan PREP escuela DEF

Jan está en la escuela

La ausencia de la cópula verbal es una característica frecuente en las lenguas criollas, pero no exclusiva de estas; muchas lenguas no criollas tienen también cópula cero, tales como el

¹⁰ Esta información fue brindada por una hablante nativa de *kreyòl*.

¹¹ La aparición de la partícula *se* en posición postsujeto en los predicados nominales y *ye* en los locativos, ha inducido una interpretación verbal de estos predicados, pero la bibliografía reciente no adhiere a esta explicación. Vinet propone un análisis unificado de ambas partículas, de las cuales algunas interpretaciones son por ejemplo: que son pronombres resuntivos (DeGraff, 2007), focalizadores (Fattier, 2013) o cabeceras aspectuales (Deprez y Vinet, 1997).

¹² En las glosas de este informe se emplean las siguientes abreviaciones: PREP (preposición), DEF (artículo definido), INDEF (artículo indefinido), POS (posesivo), ADV (adverbio) y NEG (negación). Los sustantivos y adjetivos se mantienen y los verbos están en infinitivo.

ruso, el hebreo moderno y el árabe. También, según indican Deprez y Vinet, es común en varias lenguas africanas, por lo cual se deduce que esta característica podría tener su origen en las lenguas de sustrato en el criollo haitiano.

De lo anterior es posible desprender que el criollo haitiano, a diferencia del español, es un *share-language* en terminología de Stassen, puesto que comparte una codificación cero-cero en los predicados nominales y locativos, lo cual es relativamente raro de encontrar en una lengua.

2.2.2.2 Construcciones existenciales y posesivas en *kreyòl*

Las construcciones existenciales (5a) y posesivas (5b) se emplean con el verbo *gen*, el que alterna en ciertos dialectos con una forma larga *genyen*, requerida en ciertos contextos (como en las preguntas). Este verbo tiene una forma impersonal (sin sujeto explícito y usada en las construcciones existenciales) y una personal (con sujeto explícito, usada en las posesivas).

(5) a. *Gen manje sou tab la* (DeGraff, 2007)

tener comida PREP mesa DEF

hay comida en la mesa

b. *Mari gen kouraj* (DeGraff, 2007)

Mari tener coraje

Mari tiene coraje

Cabe destacar que esta convergencia verbal entre existenciales y posesiva existe también en el francés (verbo *avoir*), superestrato de la lengua criolla y segunda lengua oficial de Haití.

2.2.3 Contraste de las construcciones locativas en español y *kreyòl*

En síntesis, el español usa solo expresiones verbales para introducir predicados locativos, los cuales semánticamente corresponden a verbos con contenido más gramatical que léxico (copularizados), mientras que en el *kreyòl* estas construcciones pueden o no ser verbales. La tabla 2.1 contrasta los tres tipos de construcciones del paradigma: en las atributivas el español

usa dos verbos (*ser* y *estar*), mientras el *kreyòl* ninguno, y en las existenciales y posesivas la lengua criolla unifica las construcciones existenciales y posesivas en el empleo de un solo verbo (*gen*), en contrastaste con que el español usa dos (*haber* y *tener*).

Tabla 2.1: Comparación de construcciones locativas en español y *kreyòl*

	Español	<i>Kreyòl</i>
Atributivas	<i>Ser/estar</i>	∅
Existenciales	<i>Haber</i>	<i>Gen/ genyen</i>
Posetivas	<i>Tener</i>	<i>Gen/ genyen</i>

Considerando estas diferencias tipológicas, así como también las perspectivas del contacto de lenguas a nivel cognitivo, es posible plantear la hipótesis de que los hablantes haitianos bilingües tenderán a producir usos novedosos de las construcciones locativas en español. Creemos que estos usos de contacto podrían ser: la elisión de la cópula y/o sustitución del verbo *estar* por *ser* en el caso de las atributivas, y la sustitución recíproca de los verbos *haber* y *tener* en las construcciones existenciales y posesivas.

Capítulo 3

Metodología

3.1 Tipo de estudio

El presente trabajo se plantea como un estudio descriptivo inductivo, cuyo fin es detectar y caracterizar usos de contacto del español hablado por migrantes haitianos residentes en Chile. Para esto usaremos una metodología mixta: cuantificaremos el empleo de las construcciones locativas de los hablantes, y también describiremos particularmente estos usos, intentando explicarlos desde la perspectiva del contacto de lenguas.

3.2 Muestra

La muestra está constituida por narraciones orales producidas por ocho sujetos haitianos en proceso de adquisición de español como lengua extranjera. Todos asisten con cierta regularidad a la escuela popular de español *Lekol Popile Zouti Pou Devlopman* en Conchalí, por lo que reciben formación explícita en la lengua al menos una vez a la semana. El grupo se encuentra en un mismo momento de la competencia del español: dentro de la escuela asisten al nivel intermedio, lo que sería un nivel de L2 equivalente a A2 en el marco de referencia europeo de lenguas. Todos los individuos son adultos hombres de entre 25 y 38 años, residentes en Conchalí y comunas aledañas como Independencia. En la tabla 3.1 se detallan los rasgos de la muestra.

Tabla 3.1: características de los sujetos de la muestra.

	Tiempo en Chile	Nivel educacional	Otras lenguas
D	7 meses	universitaria incompleta	Francés e inglés
W	11 meses	secundaria completa	Francés
I	2 años y nueve meses	secundaria completa	Francés

M	11 meses	universitaria incompleta	Francés
S	11 meses	universitaria incompleta	Francés
J	2 años y cuatro meses	universitaria incompleta	Francés
G	2 años	básica incompleta	No
N	1 año	secundaria completa	Francés

Además de la formación explícita en español que reciben los individuos en la escuela, todos están expuestos constantemente a un *input* de la lengua meta al residir en un país hispanohablante, especialmente en sus trabajos. La mayoría trabaja en la construcción y han pasado periodos largos sin trabajo. El grupo ha manifestado sentirse constantemente discriminado por los chilenos, y que una de las razones que dificulta su adquisición de la lengua meta es la poca oportunidad de práctica, puesto que los chilenos no les hablan. Ninguno vivió antes en República Dominicana u otros países de habla hispana.

3.3 Instrumento

Para la elicitación del corpus de narraciones se utilizó el libro *Frog, where are you?* de Mercer Mayer (1969). Este es un libro infantil constituido por 24 imágenes sin palabras que cuentan la historia de un niño y su perro en la búsqueda de su rana. Este cuento ha sido utilizado en varios estudios para la recolección de corpus, a pesar de que no ha sido diseñado para la investigación lingüística.

3.4 Aplicación del instrumento

Para la construcción del corpus de narraciones orales, se citó a cada uno de los sujetos por separado antes de clases, durante los sábados de mayo a septiembre del 2018. El lugar de la entrevista fue una de las salas de la sede de la escuela. Luego de presentarles el libro por su nombre en español, *Rana ¿dónde estás?*, se les pidió que observaran con atención las imágenes del libro para posteriormente narrar la historia en español, apoyándose en las mismas imágenes. Las entrevistas tuvieron una duración de 10 minutos en promedio.

Al tratarse de personas con relativamente poco dominio del español, el instrumento tuvo que ser modificado agregando los nombres de las personas, animales y cosas en la lengua meta. Además, la investigadora tuvo un papel relativamente activo en la narración, haciendo preguntas para guiar la narración y contestando interrogantes sobre la misma, puesto que los sujetos mostraban mucha inseguridad sobre los enunciados que estaban expresando. Las acciones anteriores se hicieron para evitar cambio de código (*codeswithching*) que entorpeciera la recolección del corpus en español.

3.4 Procedimiento de análisis

Posterior a la transcripción de las narraciones, se identificaron las cláusulas con significado locativo –ya fueran atributivas, posesivas o existenciales–, y se caracterizaron sintáctica y semánticamente en sus usos verbales y de adjuntos de lugar, prestando especial atención a los usos no gramaticales en español. Muchas ocurrencias en el corpus para referirse a entidades localizadas fueron sustantivos solos (por ejemplo: ¡*rata!*, ¡*perro!*), las cuales no se consideraron para efectos de este análisis. Los verbos por identificar, junto con sus elisiones, fueron *ser*, *estar*, *haber* y *tener* con sentido locativo, los cuales, por la naturaleza del relato, siempre se conjugaron en tercera persona. Los adjuntos tuvieron carácter deíctico en varias ocasiones. Posteriormente, con el fin de describir la influencia de la L1 en los usos de contacto, se compararon estas construcciones con su forma equivalente en la lengua criolla, para lo cual contamos con la ayuda de una hablante nativa de *kreyòl* bilingüe con una competencia nivel B2 en español.

La frecuencia de las construcciones locativas estativas en español fue relativamente baja en la muestra, debido a que fenómenos como *codeswitching* y la inseguridad de los hablantes para describir ciertas laminas entorpecieron la recolección de datos. Aun así, obtuvimos suficientes para realizar una cuantificación y emplear estadística descriptiva para referirse a ellas.

Capítulo 4

Presentación y análisis de los resultados

A continuación, se explicarán de manera cuantitativa y cualitativa los usos verbales/elisiones y los complementos locativos empleados en las construcciones de las narraciones de la muestra, correspondientes a 30 atributivas locativas y 11 existenciales y posesivas.

4.1 Construcciones locativas atributivas

Las construcciones atributivas tuvieron la siguiente distribución entre los hablantes:

Tabla 4.1: Distribución de frecuencia de oraciones locativas atributivas.

Sujeto	Atributos locativos
D	2
W	4
I	10
M	2
S	3
J	4
G	2
N	3
Frecuencia	30

4.1.1 Expresión de sujeto en las construcciones atributivas

El sujeto de todas las oraciones se mantiene invariable en su manifestación y posición en la totalidad de los ejemplos. Corresponden a sintagmas nominales (6) que, desde el punto de vista semántico, se entienden como las entidades localizadas. Esta mantención tiene dos posibles explicaciones: la primera es que el sujeto obligatorio del *kreyòl* se refleja en la interlengua de los hablantes haitianos (interferencia de L1). La segunda explicación es que

la elicitación del relato, a partir de las láminas del cuento *Frog, where are you?*, podría inducir la fragmentación de la narración, dificultando la mantención del referente, puesto que al pasar de página es bastante posible que se pierda el hilo de la historia.

- (6) a. El perro está en la cabeza del niño.
 b. Perro y niño arriba de un árbol.

4.1.2 Usos verbales y elisiones de las construcciones atributivas

En las 30 oraciones se encontraron solo 6 usos gramaticales del verbo copulativo *estar*, 6 usos del verbo *ser* y 18 casos de elisión. En la tabla 4.2 se muestra la distribución de frecuencia de dichos fenómenos entre los hablantes:

Figura 4.2: Distribución de frecuencia de los usos y elisiones verbales.

Sujeto	<i>Estar</i>	∅	<i>Ser</i>
D	2	0	0
W	0	3	1
I	0	9	1
M	2	0	0
S	1	0	2
J	0	3	1
G	0	2	0
N	1	1	1
Frecuencia	6	18	6

La elisión del verbo copulativo (ejemplos 7a y 7b) fue el fenómeno de mayor frecuencia: en promedio se usó 2.25 veces, con una desviación estándar de 3.01, lo que indica que los datos están bastante dispersos. Dicho valor se explica por un caso extremo que concentra los datos, al emplear 9 elisiones (I).

- (7) a. **W**: el perro en su cabeza (*IL*)

El perro está en su cabeza (*L2*)

Chen an nan tèt li (*L1*)

Perro DEF PREP cabeza POS

- b. **I**: el niño arriba de un árbol (*IL*)

El niño está arriba del árbol (L2)

Timoun nan sou pye yon bwa (L1)

Niño DEF PREP INDEF arbol

Esta ausencia de material lingüístico propio de L2 se explica por interferencia sintáctica de L1¹³: los hablantes haitianos de español tienden a omitir los usos verbales en estas construcciones puesto que su sistema cognitivo está previamente marcado por la lengua materna, la cual no usa verbos para las cláusulas atributivas.

El segundo fenómeno más frecuente en la muestra fue el uso del verbo copulativo *ser* en lugar de *estar* en los predicados locativos. Aunque es gramatical, lo consideramos un uso de contacto, ya que es poco adecuado semánticamente: los predicados de las narraciones son esencialmente episódicos, a lo que se sumamos el hecho de que el verbo *estar* es el usado por excelencia en las atributivas locativas. Este empleo tuvo igual difusión que las elisiones entre los sujetos de la muestra: ambos fueron empleados por cinco hablantes. En promedio, hubo aproximadamente 0.75 confusiones por sujeto, con una desviación estándar de 0.71, lo que muestra que este empleo tiene una distribución más homogénea entre los hablantes que el primer fenómeno descrito en esta sección.

Es posible explicar esta sustitución desde el contacto lingüístico, entendiendo que el encuentro entre estas dos lenguas implica también el contacto de dos sistemas distintos de codificación de los predicados no verbales. Recordemos que, en la terminología de Stassen, el español es un *Split-language* –usa verbos distintos para los predicados nominales y los locativos–, mientras que el *kreyòl* se clasifica como *Share-language* –ocupa copula cero para ambos tipos de predicados–. Esto posibilitaría en estos casos la interferencia de la lengua materna en la producción oral de la lengua meta, ya que los hablantes, con un sistema

¹³ Una explicación complementaria de este fenómeno podría ser la hipótesis de las estrategias universales de simplificación de la Gramática Universal. Según indican Gracia, Crous y Garganta (2014) en su estudio sobre la elisión de las copulas verbales en la adquisición del español como segunda lengua, estas supresiones podrían ocurrir por mecanismos cognitivos universales que subyacen al aprendizaje de lenguas, independientemente de la L1 del hablante.

cognitivo marcado por la L1, tenderían a unificar en el verbo *ser* los usos verbales de ambos tipos de construcciones.

La influencia de otras lenguas extranjeras en la producción lingüística podría ser una explicación complementaria a la anterior. Estas son: el francés (8a), lengua románica manejada por casi todos los sujetos, y el inglés (8b), manejado solo por D. Los hablantes podrían recurrir a estas lenguas a nivel cognitivo en el momento mismo de la comunicación, procedimiento que se vería facilitado puesto que tanto el francés como el inglés usan verbos copulativos al igual que el español –*être* y *to be*–, con la diferencia que ambas pertenecen a la categoría de *Share-language*. Así, según esta hipótesis, se propiciaría la sustitución del verbo *estar* por el verbo *ser*.

(8) a. **S:** el niño es atrás del tronco (*IL*)

El niño está atrás del tronco (*L2*)

Le garçon est derrière le tronc (*LE*)

Timou nan dèyè bout bwa a (*L1*)

Niño DEF PREP arbol DEF

b. **D:** la rana es en el frasco (*IL*)

La rana está en el frasco (*L2*)

The frog is in the jar (*LE*)

Krapo a nan bokal la (*L1*)

Rana DEF PREP frasco DEF

Por último, la menor frecuencia de aparición entre los hablantes la tuvo el uso del verbo *estar* como copulativo de los atributos locativos (9). En la muestra, solo tres hablantes lograron emplear adecuadamente este verbo, con un promedio de 0.63 empleos y una desviación estándar 0.92. Los datos de los usos verbales son relativamente heterogéneos, puesto que en esta pequeña muestra fue posible observar que la mayoría de los hablantes se inclinaron por uno de los verbos copulativos y mantuvieron su uso en la interlengua, exceptuando S y N.

(9) **M:** un niño con el perro están en la cama (*L2*)

Como última observación, cabe destacar que la elisión del verbo *estar* (10a) y la sustitución de este con el verbo *ser* (10b) no son usos de contacto español-*kreyòl* exclusivos de las construcciones copulativas. Estos fenómenos ocurren también cuando el verbo *estar* es usado como auxiliar en perífrasis verbales para indicar acciones que están ocurriendo en el mismo momento en la narración:

- (10) a. **D:** el niño todavía llamando a la rana (*IL*)
 b. **S:** el topo es saliendo del hoyo (*IL*)

4.1.3 Complementos locativos de las construcciones atributivas

Todas las construcciones atributivas locativas se expresaron con adjuntos de lugar. La tabla 4.3 muestra la distribución de frecuencia de estos complementos:

Tabla 4.3: Distribución de frecuencia de los complementos locativos.

Sujeto	SP	Sadv
D	1	1
W	2	2
I	1	9
M	2	0
S	1	2
J	0	4
G	0	2
N	2	1
Frecuencia	9	21

La estabilidad de expresión de los adjuntos de lugar en las construcciones locativas se debe a que, por definición, estos complementos son argumentales en las oraciones atributivas en ambas lenguas, puesto que cumplen la función de atributo.

Los complementos preposicionales aparecieron 9 veces en la muestra, con una media aritmética de 1.13 y una desviación estándar de 0.78. Esta estadística señala que el fenómeno fue muy difundido, y en efecto, solo dos individuos no hacen uso de complementos preposicionales. Respecto a las preposiciones que se usaron para estas oraciones, se observa

un uso generalizado de *en* dentro de la muestra: la única ocurrencia que difiere de esto fue (11c), en la que el sujeto I hace uso de *con*. Sin embargo, se considerará como uso de contacto aquel uso para efectos de este análisis, ya que su verdadero sentido es el de *en*, al igual que en los ejemplos (11a) y (11b). Así, es esta última preposición la única que aparece en la muestra.

(11) a. **N:** El niño es en la cama (*IL*)

El niño está en la cama (*L2*)

Timoun nan sou kabann nan (*L1*)

Niño DEF PREP cama DEF

b. **M:** el niño está en la cabeza del alce (*L2*)

Timoun nan sou tèt sèf la (*L1*)

Niño DEF ADV cabeza alce DEF

c. **I:** la rana son con la mano del niño (*IL*)

La rana está en la mano del niño (*L2*)

Krapo a nan men timoun nan (*L1*)

Rana DEF PREP mano niño DEF

El uso exclusivo de *en* podría explicarse ya que es la preposición más característica para indicar ubicación estática en español, uso que sería homologable a la partícula *nan* de la lengua criolla y su amplio rango semántico en las construcciones locativas. Dicho de otra forma, es posible encontrar en ambos sistemas lingüísticos estructuras similares para los sintagmas preposicionales con valor locativo, en las que se usan generalmente una preposición (*en/nan*) seguida siempre de un sintagma nominal, lo cual facilitaría el empleo gramatical de los adjuntos.

Respecto a los usos verbales y elisiones empleados con los complementos preposicionales, hay una frecuencia similar de usos de *estar* –como en (11b)– y de *ser* –como en (11a) y (11c)–, mientras que hay un solo caso de elisión.

Por otro lado, los complementos adverbiales tuvieron una frecuencia de 21 en la muestra. Aunque es más del doble que el empleo de los preposicionales, la difusión de su uso es relativamente similar entre los hablantes; solo un hablante no utilizó este tipo de complementos. En promedio fueron empleados 2.63 veces, con una desviación estándar de 2.83, lo cual se explica por el caso extremo de I, que concentra 9 ocurrencias.

Fueron seis los adverbios empleados en la muestra de atributivas locativas: *arriba*, *abajo*, *adelante*, *atrás*, *afuera* y *adentro*. Todos son adverbios de relación locativa según la clasificación de la Real Academia Española, y corresponden a las tres parejas de antónimos que conforman el grupo de los adverbios direccionales o de ubicación, pero que, al estar combinados con un complemento (sintagma preposicional), se convierten en adverbios de relación locativa de ubicación. Esta disposición (adv+SP) es efectiva en todas las ocurrencias excepto en 4 oraciones (enunciadas por W, I y J), cuyo complemento implícito se obtiene por deixis. Las muestras señalan que no hay mayores dificultades para emplear el sintagma preposicional posterior al adverbio. *Arriba* (12a y 12b) fue el adverbio de mayor frecuencia, se empleó 14 veces y también es el más difundido, siendo usado por 5 hablantes. En este caso los datos también se concentran en I, quien empleó el adverbio 8 veces. El resto de los adverbios no fueron utilizados más de dos veces cada uno. En las formas equivalentes de las construcciones en *kreyòl*, este adverbio fue homologado con la preposición *sou*.

Todos fueron empleados correctamente, exceptuando (12c): en este ejemplo W confundió *adelante* con *arriba*.

(12) a. **I:** Niño arriba (*IL*)

El niño está arriba (*L2*)

Timoun nan anlè a (*L1*)

Niño DEF ADV DEF

b. **G:** lo niño arriba de la roca (*IL*)

El niño está arriba de la roca (L2)

Timoun nan sou róch la (L1)

Niño DEF PREP roca DEF

c. **W**: El perro adelante en la guata del niño (IL)

El perro está arriba de la guata del niño (L2)

Chen an sou vant timoun nan (L1)

Perro DEF PREP vientre niño DEF

Por último, cabe destacar la particularidad de los usos verbales en relación con estos complementos. De las 21 ocurrencias de oraciones atributivas locativas con complementos adverbiales, 17 coinciden con elisiones verbales, mientras que hay solo dos usos adecuados y una confusión.

4.2 Construcciones locativas existenciales y posesivas

Siguiendo la hipótesis de la sustitución recíproca de los verbos *haber* y *tener* en por influencia de la L1, las construcciones existenciales y posesivas con valor locativo se analizarán unificadamente. Estas fueron usadas 11 veces por 4 de los 8 hablantes y tuvieron la siguiente distribución entre ellos:

Tabla 4.4: usos verbales de las oraciones existenciales y posesivas

Sujeto	<i>Haber</i>	<i>Tener</i>
I	0	2
S	0	6
J	2	0
N	1	0
Frecuencia	3	8

4.2.1 Usos verbales de las oraciones existenciales y posesivas

Una de las primeras observaciones que pueden hacerse sobre los datos de esta muestra es la heterogeneidad de los datos de los usos verbales entre los sujetos. Así lo ilustra la tabla 4.4: los hablantes I y S usaron exclusivamente el verbo *tener*, mientras que J y N optaron por el verbo *haber*. De lo anterior podría deducirse que la inclinación por uno de estos verbos para expresar locatividad se mantiene constante en la interlengua de los hablantes.

El verbo *haber* (13) fue empleado en tres ocasiones por dos hablantes, siempre gramaticalmente:

- (13) a. **J:** No hay nadie en el frasco (L2)
Pa gen pesonn nan bokal la (L1)
NEG tener persona PREP frasco DEF
- b. **J:** No hay nada (L2)
Pa gen anyen (L1)
NEG tener nada
- c. **N:** Hay un niño en la cama (L2)
Gen yon timoun sou kabann nan (L1)
Tener INDEF niño PREP cama DEF

El verbo *tener*, por su parte, fue usado 8 veces con sentido locativo: 2 veces por I y 6 por S. En el caso de este verbo es un poco más difícil diferenciar los usos de contactos de los estándares, debido a que, por la naturaleza espontánea de la producción oral, la distinción de los empleos verbales impersonales de los personales resulta dificultosa en gran parte de los ejemplos.

En este punto podemos distinguir por un lado dos usos producidos por S que son claramente empleos estándar en español de las construcciones posesivas (14a y 14b), puesto que son anteceditos explícitamente por un sintagma nominal que cumple la función sintáctica de sujeto y que semánticamente se entiende como poseedor. Este uso es apropiado, aunque el empleo locativo de *tener* resulta inusual para un/a hablante chileno/a. Estos casos tienen la

particularidad de, aparentemente, emplear el reflexivo románico *se*, lo cual podría estar relacionado al hecho de que en ellos la posesión se sitúa dentro de la esfera personal.

Por otro lado, tenemos ocurrencias en las que resulta difícil distinguir si son usos impersonales o de sujeto elidido. Estos son las oraciones en serie (15a y 15b), y las que no tienen sujeto (15c y 15d), por lo que, aunque estos podrían ser usos de contacto (sustituciones del verbo *haber* por *estar*), los datos no permiten realizar una clasificación apropiada de los fenómenos.

- (14) a. **S:** el niño se tiene el perro en su mano
- b. **S:** Alce se tiene un niño
- (15) a. **I:** el niño arriba de la montaña abajo tiene un perro arriba tiene un búho
- b. **S:** este es un niño y tiene una rana en frente tiene un niño
- c. **S:** tiene una *ica* (niño) quien esta dormiendo
- d. **S:** el frente tiene un perro

4.2.1 Complementos locativos de las oraciones existenciales y posesivas

En las construcciones existenciales y posesivas, las entidades localizadas coinciden siempre con la función de complemento directo en la oración, pero los espacios de referencia dentro de los que ellas se ubican se representan de manera variable sintácticamente, puesto que, a diferencia de las construcciones atributivas, el uso de complementos locativos no es argumental en estas construcciones.

Como se mencionó en el marco teórico, las construcciones existenciales tienen un sentido locativo intrínseco, por lo que pueden no tener adjuntos de lugar (13b), o sí (13a y 13c), los cuales son frases preposicionales en la muestra.

En las posesivas, por su lado, el sujeto poseedor cumple la función de entidad localizante, por lo que tampoco exige complemento. Así, hay usos sin adjunto (14b), como también con adjunto adverbial (15a) o preposicional (14a).

4.3 Síntesis de los usos locativos en la muestra

Los usos y elisiones verbales descritas, especialmente de las atributivas, corresponden a usos de contacto, puesto que estrategias cognitivas que los hablantes explotan para expresar relaciones de locatividad. Estos usos, tanto a nivel individual como grupal, son irregulares en la muestra, evidencia de lo dinámico e impredecible del *continuum* de modalidades lingüísticas en situaciones de contacto.

A estos cambios subyace una explicación racional por transferencia de la L1, como se expuso en el análisis anterior, por lo que es posible enunciar que en ellos existe importación de estructuras ajenas a la lengua; en este caso, la cópula nula del *kreyòl* se manifiesta en la elisión del verbo *estar*, provocando también la sustitución de los verbos copulativos en el discurso hablado en español de los actores sociales. Por lo anterior, podemos clasificar estos cambios por contacto como directos según la terminología de Palacios. Dichos usos corresponden a variaciones sistemáticas difundidas por la comunidad, debido a la influencia de la lengua materna y por el proceso de *viabilización* intersubjetiva y comunicativa explicado por Zimmermann (2007).

Por otro lado, aunque son muchos los factores que pueden mediar la adquisición de una segunda lengua, es posible caracterizar dentro de este grupo algunos tipos que se pueden ubicar dentro del *continuum*.

D y M, por ejemplo, son los únicos sujetos que ocupan exclusivamente usos apropiados de las locativas (ambos emplean solo dos frases atributivas). Así, es posible afirmar que exhiben rasgos de bilingüismo simétrico en sus interlenguas, por lo que sus modalidades podrían ser las que más se aproximan a la lengua meta, Ambos tienen 7 y 11 meses en Chile respectivamente.

Por su lado, los sujetos W, I, S, J y N, presentan cambios por contacto irregulares en usos locativos, como elisiones y usos del verbo *ser*. Esta variabilidad e inestabilidad características de las modalidades bilingües consecutivas del *continuum*. Entre estos hay tipos que tienen

fosilizaciones que llaman la atención, como I, sujeto de la muestra que lleva más tiempo en Chile, y que usó 9 veces complementos adverbiales, siempre elidiendo el verbo, y la única vez que usa frases preposicionales hace uso de una confusión; o S, que empleó la partícula reflexiva *se* en las posesivas de su esfera personal. Estas particularidades, si bien podrían ser variaciones libres, también podrían indicarnos ciertos patrones interesantes de investigar en futuros estudios.

Por último, G, es el sujeto que muestra un menor grado de adquisición de las construcciones locativas, rasgo que podría acercarlo más al extremo monolingüe del *continuum*. Aunque lleva dos años en Chile, tiene menor educación y no maneja lenguas extranjeras, factores que podrían permear su adquisición del español.

Aunque, como indica Azucena Palacios, el proceso de adquisición de una L2 es dinámico e impredecible, nos encontramos ante la presencia de algunos usos de contactos –elisiones y sustituciones verbales– que corresponden a fosilizaciones más o menos estables en las interlenguas de los hablantes, especialmente en aquellos que llevan más tiempo viviendo en Chile. Aun cuando dichas fosilizaciones son relativamente esperables en sujetos que aprenden una L2 en contextos de mera socialización a edad adulta y que llevan cierto tiempo en la nueva comunidad, creemos que el papel fundamental en la explicación del estancamiento de su interlengua es la distancia social y psicológica hacia la sociedad chilena que han manifestado experimentar los sujetos de la muestra. Así, clasificamos estos usos de contactos como rasgos del fenómeno de *pidginización* descrito por Schumann, el cual se explican debido a que la cantidad de contacto que los aprendices tienen con la lengua meta y el grado de input disponible están condicionados por su contexto migrante, marcado por la discriminación y segregación social que vive la comunidad haitiana a nivel nacional.

Capítulo 5

Conclusiones

Este estudio se planteó como una exploración, desde el contacto de lenguas, al español hablado por migrantes haitianos en Santiago de Chile. Con este fin, describimos los usos de contacto en el empleo de las construcciones locativas de estos actores sociales. Las construcciones empleadas con mayor frecuencia en las narraciones de la muestra fueron las atributivas. En ellas, encontramos usos novedosos, tales como la elisión del verbo *estar* o el empleo de *ser* en contextos en los que los/las hablantes nativos/as de español normalmente usaríamos *estar*. Estas particularidades se deben a la influencia de la estructura del *kreyòl* en el proceso de adquisición de una segunda lengua, cuyo influjo prevalece aparentemente por sobre el de otras lenguas extranjeras que podrían haber permeado la adquisición. Los complementos locativos jugaron un papel fundamental en la formulación de estas construcciones, puesto que en ambas lenguas son de estructuras semejantes y cumplen la función de atributo, cargando significado léxico del predicado. Así, en el caso de las atributivas, la hipótesis inicial de que las diferencias tipológicas motivan cambios por contacto se cumple, manifestándose en la elisión del verbo *estar* o su sustitución por el verbo *ser*.

Por otro lado, construcciones existenciales y posesivas tuvieron mucha menor frecuencia, apareciendo solo 11 veces. En este caso, los datos no permitieron comprobar la hipótesis de la sustitución recíproca de los verbos *haber* o *tener* tanto en existenciales como posesivas. Sobre estos tipos de construcciones, cabe destacar que aparentemente la inclinación por uno de los verbos para expresar locatividad se mantiene constante en la interlengua de los hablantes.

Aunque uno de los principales objetivos de esta investigación fue la descripción a nivel cognitivo de la influencia del *kreyòl* en el discurso hablado de migrantes haitianos de español, se hizo necesario recurrir a explicaciones de ámbito social (hipótesis de la *pidginización*) para poder interpretar íntegramente la mantención de las fosilizaciones verbales en la

interlengua. Creemos que la consideración del contexto es vital especialmente en la investigación con migrantes: más allá de solo recolectar datos de informantes haitianos y haitianas, se hace necesario establecer diálogos desde los cuales se puedan constatar las condiciones de discriminación y vulneración que afectan a estas personas en su vida cotidiana. Estamos convencidos que estas situaciones permean la adquisición de la lengua meta, pudiendo facilitar la generación de usos de contactos.

La muestra de esta investigación es pequeña y localizada, pero consideramos que pueden darnos directrices para proyectar los usos de contacto de las construcciones locativas en la comunidad migrante haitiana, especialmente en las oraciones atributivas. Creemos que a partir de este trabajo es posible proyectar investigaciones que profundicen sobre la adquisición de la cópula en los tres tipos de atributos (nominativo, adjetivo y locativo), análisis que indaguen posibles usos de contactos e interferencias en la construcción de perífrasis verbales y estudios que profundicen en la hipótesis de la influencia de otras lenguas extranjeras.

Considerando la actual configuración social chilena, quedan muchos aspectos del contacto *kreyòl*-español por investigar, los cuales se pueden abarcar desde distintas subdisciplinas lingüísticas. Al respecto, creemos que las investigaciones desde la perspectiva del contacto de lenguas son necesarias especialmente en contextos didáctica de español a migrantes haitianos/as, puesto que posibilitan conocer las diferencias tipológicas de las lenguas de los/as educandos/as –lo cual sin duda puede ayudar a las educadores y educadoras a preparar materiales y estrategias de enseñanza adecuadas–, al mismo tiempo que permiten la valoración y conservación de las identidades lingüísticas de los y las hablantes.

Referencias

- Alexopoulou, A. (2012). *Bases de la Linguística Aplicada a la enseñanza del español como lengua extranjera*. Atenas.
- Baralo, M. (1999). "Ser" y "estar" en los procesos de adquisición de lengua materna (LM) y lengua extranjera (LE). En M. C. Losada Aldrey, J. F. Márquez Caneda, & T. E. Jimenez Juliá, *Español como lengua extranjera, enfoque comunicativo y gramática : actas del IX congreso internacional de ASELE, Santiago de Compostela, 23-26 de septiembre de 1998* (págs. 291-300). Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- DeGraff, M. (2007). Haitian Creole. En J. Holm, & P. Patrick, *Comparative Creole Syntax: Parallel Outlines of 18 Creole Grammars* (págs. 101-126). Londres: Battlebridge Publications.
- Déprez, V. (2000). Haitian Creole SE: a copula, a pronoun, both or neither? on the double life of a functional head. En J. Benjamins, *Creoles and the Minimalist Program* (págs. 1-41). D. Adone.
- Déprez, V., & Vinet, M.-T. (1997). Predicative Constructions and Functional Categories in Haitian Creole. *Journal of Pidgins and Creole Languages* 12, 203-235.
- Dryer, M. (2007). Clause types. En T. Shopen, *Clause Structure, Language Typology and Syntactic Description, Vol. 1* (págs. 1-46). Cambridge : Cambridge University Press.
- Fernández López, S. (1995). Errores e interlengua en el aprendizaje del español. *Didáctica. Lengua y Literatura.*, 203-216.
- García León, D. L. (2011). Las lenguas criollas del Caribe: Orígenes y situación sociolingüística, una aproximación. *Forma y Función* 24, 41-67.
- García León, J. (2014). Una visión global de las lenguas criollas: perspectivas y retos de la criollística. *Folios*, 51-64.
- García Parejo, I. (2005). Variación y simplificación en el español hablado por inmigrantes. *Hispanic horizon* 24, 49 - 62.

- García-Miguel, J. M. (2006). Los complementos locativos. *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: la frase verbal*, 1253-1336.
- Gràcia , L., Crous , B., & Garganta , L. (2014). Diferencias tipológicas y adquisición de segundas lenguas II: las construcciones atributivas, locativas, existenciales y posesivas. *Revista española de lingüística* 38, 47-74.
- Instituto Cervantes. (1 de Noviembre de 2018). *Diccionario de términos clave de ELE*. Obtenido de Centro Virtual Cervantes: https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/interlengua.htm
- Jara, C. (1996). Sistema de tiempo-modo-aspecto en criollos de base española. *Filología y Lingüística XXII*, 105-132.
- Jenko, M. (2011). Paradigma locativo español en el marco generativo. *Verba hispanica* 19, 149-166.
- Palacios, A. (2011). Nuevas perspectivas en el estudio del cambio inducido por contacto: hacia un modelo dinámico del contacto de lenguas. *Lenguas modernas* 38, 17-36.
- Real Academia Española. (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Libros.
- Sancho Pascual, M. (2013). La integración sociolingüística de la inmigración hispánica en España: lengua percepción e identidad social. *Lengua y migración* 5, 91-100.
- Silva Corvalán, C. (2001). *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington DC: Georgetown University Press.
- Soto, B., & El-Madkouri, M. (2006). La adquisición de una L2 como lengua de acogida: hacia un modelo descriptivo de corte pragmativo. *Educación y futuro* 14, 55-95.
- Soto, G., & Hasler, F. (2011). Introducción: lenguaje, cognición y cultura. Nuevas perspectivas sobre el contacto lingüístico. *Lenguas Modernas* 38, 9-16.
- Stassen, L. (2013). *WALS*. Obtenido de The world atlas of language structures online: <http://wals.info/chapter/119> visitado en Julio 2018
- Sumonte, V., Sanhueza, S., Friz, M., & Morales, K. (2018). Inmersión lingüística de comunidades haitianas e Chile. Aportes para el desarrollo de un modelo comunicativo intercultural. *Papeles de trabajo* 35, 68-79.

- Toledo Vega, G. (2016). Propuesta didáctica para la enseñanza de español como segunda lengua a inmigrantes haitianos en Chile. *Lengua y migración* 8, 81-103.
- Valdman, A. (1988). *Ann pale kreyol: An introductory course un haitian creole*. Bloomington: Indiana University.
- Zimmermann, K. (2006). Génesis y evolución de las lenguas criollas: una visión desde el constructivismo neurobiológico. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana Vol. 4, No. 1 (7), Lenguas criollas de base lexical española y portuguesa*, 117-138.
- Zimmermann, K. (2007). El manejo de las lenguas en contacto (interferencia, transferencia, préstamo, code switching, etc.) desde la perspectiva del constructivismo neurobiológico. En M. Iliescu, H. Sillers-Runggaldier, & P. Danler, *Actes du XXV^o Congres International de linguistique et de philologie romanes tome I* (págs. 261-473). Innsbruck: De Gruyter.